

Gaceta
CCH

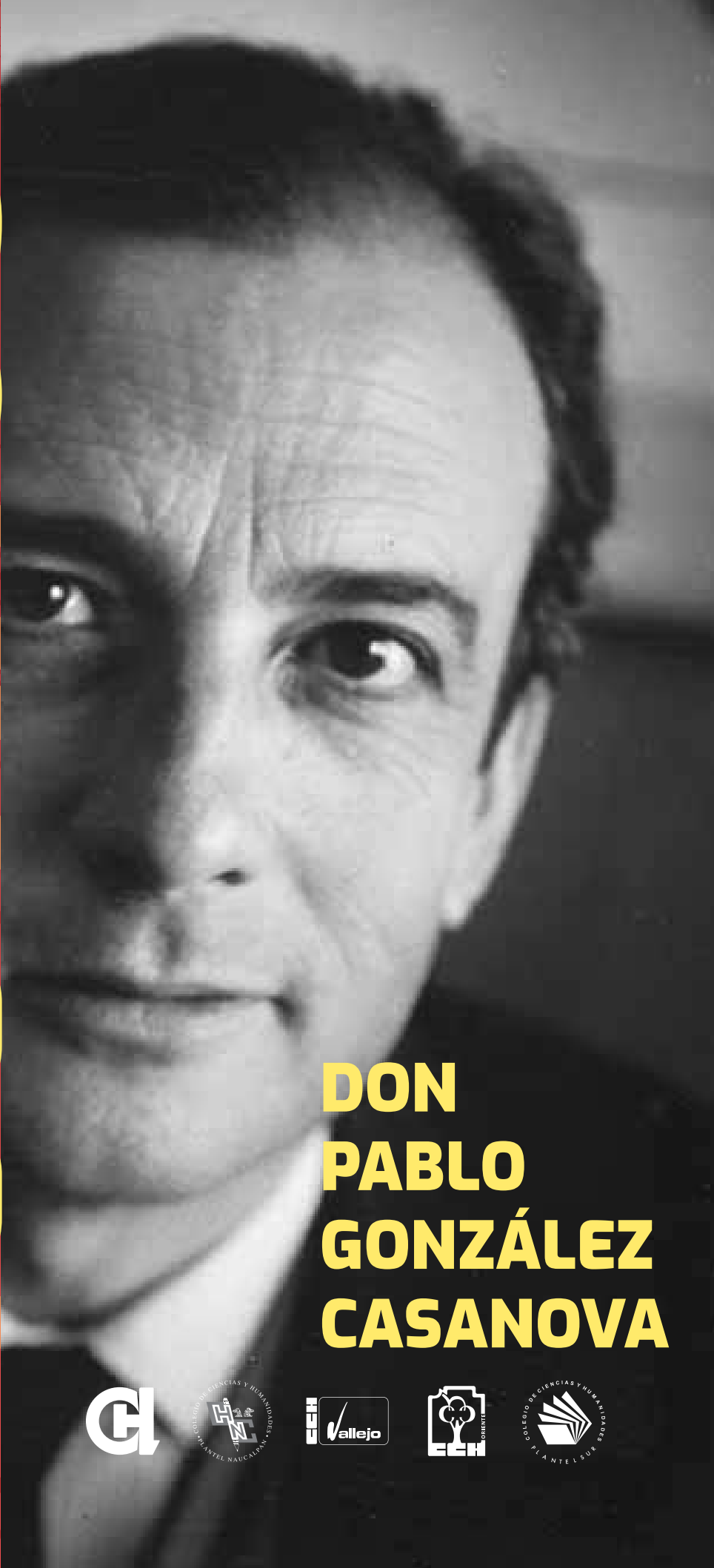


Suplemento

11 de febrero de 2022

ISSN 0188-6975

100 AÑOS



**DON
PABLO
GONZÁLEZ
CASANOVA**





ÍNDICE

- 4 **DR. BENJAMÍN BARAJAS SÁNCHEZ**
Don Pablo González Casanova
- 6 **SEMBLANZA**
Un siglo de prolífica labor
- 10 **DON PABLO GONZÁLEZ CASANOVA**
Nacimiento y desarrollo del CCH
- 24 **DAVID PLACENCIA BOGARIN**
De la Nueva Universidad al CCH
- 32 **DON PABLO GONZÁLEZ CASANOVA**
Un mensaje a la juventud
- 40 **ALEJANDRO GARCÍA**
La utopía de lo posible

DON PABLO GONZÁLEZ CASANOVA

En el Colegio de Ciencias y Humanidades celebramos los 100 años de vida de nuestro fundador, nos referimos al Dr. Pablo González Casanova (Estado de México, 1922), quien durante su rectorado al frente de la Universidad Nacional Autónoma de México (1970-1972) realizó reformas sustanciales en el sistema educativo dentro de la máxima casa de estudios.

Don Pablo González Casanova es la figura más apreciada del Colegio de Ciencias y Humanidades. Él fue el fundador del CCH no sólo en el aspecto formal, sino también en la concepción de su Modelo Educativo, el cual sigue vigente hasta el día de hoy. Don Pablo presidió la sesión del Consejo Universitario del 26 de enero de 1971 cuando se aprobó la creación del segundo bachillerato universitario, que habría de ser, con el tiempo, un motor de innovación permanente dentro y fuera de la UNAM.



A más de cincuenta años de la apertura de las aulas del Colegio, don Pablo ha sido la referencia obligada y la figura de unidad más respetada en torno a un proyecto que ha influido, acaso como ningún otro, en la educación media metropolitana y nacional, a través de la formación de un millón 140,000 alumnos que han *aprendido a aprender, a hacer y ser*, con una perspectiva crítica y una voluntad transformadora de la sociedad.

Nuestros egresados agradecen al CCH por haberlos formado en el ejercicio de la libertad con responsabilidad, y todos reconocemos en don Pablo, al creador de este magnífico sistema educativo. ¡Muchas felicidades a don Pablo en este centenario de su natalicio!

DR. BENJAMÍN BARAJAS SÁNCHEZ
DIRECTOR GENERAL DE LA ESCUELA NACIONAL
COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES



UN SIGLO DE PROLÍFICA LABOR

La imaginación dialéctica, su premisa

Convencido de que la educación forma y transforma, don Pablo González Casanova es uno de los más destacados pensadores mexicanos de nuestro tiempo, un hombre que ha dedicado su vida a impulsar el conocimiento interdisciplinario, el desarrollo científico, la defensa de la autonomía universitaria, la construcción de la democracia y la liberación de los pueblos indígenas.

En su cumpleaños número 100 se le distingue y reconoce como un hombre congruente, de fuertes convicciones y prolífica trayectoria, con un legado que va más allá de las aulas y centros de investigación, incluso que trasciende las fronteras mexicanas, como precursor de un humanismo que busca sociedades más justas.

Nacido el 11 de febrero de 1922, en la ciudad de Toluca, Estado de México, el doctor González Casanova es hijo del lingüista y filólogo yucateco Pablo González Casanova y de Concepción del Valle Romo. Fue el segundo de cuatro hermanos, en una familia que le dio una educación esmerada, que incluyó varios idiomas.

Cursó estudios de Derecho en la Facultad de Jurisprudencia de la UNAM, de maestría en Historia en la Escuela Nacional de Antropología e Historia y en El Colegio de México, donde se tituló con la distinción *magna cum laude*; también hizo un doctorado en Sociología en la Universidad Sorbona de París, donde recibió *mention très honorable*.

Mucho se ha escrito sobre su obra intelectual, pero Jaime Torres Guillén es uno de los que mejor ha logrado plasmar su legado, en su tesis doctoral *Dialéctica de la imaginación: Pablo González Casanova, una biografía intelectual*, publicada en 2012. Un extenso ensayo en el que contextualiza su obra, pero también su trayectoria política y pública, con especial detenimiento en algunas coyunturas críticas en México y América Latina.

En ella, Torres reconstruye la génesis de su desarrollo intelectual, bajo la influencia de personajes como Manuel Cabrera o Antonio Gramsci, y sus primeras publicaciones que dan cuenta de su transición de la Historia a la Sociología, como: *El misonerismo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII* (1948), *Sátira anónima del siglo XVIII* (1953), *Una utopía de América* (1953) y *La literatura perseguida en la crisis de la colonia* (1958).



51

**años hace que
Pablo González
Casanova fundó el
Colegio de Ciencias y
Humanidades,
el cual inició
actividades el
12 de abril de 1971.**

En su extensa bibliografía destacan títulos como *Una utopía de América, La Sociología de la explotación y Las nuevas ciencias y las humanidades, entre muchos otros.*



Tanto su llegada a la dirección de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (ENCPyS), entre 1957 y 1965, lapso en el que dio un importante impulso a la sociología en México y América Latina; la publicación de *La democracia en México*, obra emblemática e imprescindible; así como su paso por el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la UNAM, de 1966 a 1970, dieron la claridad de que había que vincular el saber de la universidad con el desarrollo de la nación.

Asimismo, destaca su labor como Rector de la UNAM, de 1970 a 1972; la fundación del Colegio de Ciencias y Humanidades y el Sistema de Universidad Abierta en 1971. Durante años se dedicó al estudio de Latinoamérica, periodo en el que surgieron trabajos como *No intervención, autodeterminación y democracia en América Latina*, coordinado por el propio González Casanova.

De los años 80 destacan sus contribuciones al debate sobre el México contemporáneo. Posterior al proceso electoral de 1988, González Casanova planteó una democracia de “los de abajo”, proponiendo la construcción democrática desde las organizaciones del pueblo hasta llegar al Estado.

El EZLN lo convirtió en 2018 en el primer comandante zapatista no indígena, al nombrarlo comandante *Pablo Contreras*, por considerarlo un hombre de pensamiento crítico e independiente, siempre al lado de los pueblos.

Sin lugar a dudas, la imaginación dialéctica de Pablo González Casanova es una de sus principales características como intelectual. Lo anterior, se respalda en la fundación, en 1986, junto a otros estudiosos, del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades (CIIH), que en 1995 cambió su nombre a Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH), que presidió hasta 1999.

Don Pablo González Casanova ha dedicado su vida a defender ideales como la liberación de los pueblos mediante el estudio serio y dedicado de las ciencias y las humanidades. Ha planteado que los problemas de la humanidad no podrán resolverse si se acepta como natural el sistema de dominación y acumulación capitalista imperante.

Todo ello le ha valido un sinnúmero de distinciones de todo tipo, entre ellas, investigador y profesor emérito de la UNAM; Premio Nacional de Ciencias Sociales y *honoris causa* por la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), así como el premio que le otorgó la Unesco como defensor de la identidad de los pueblos indígenas de América Latina y El Caribe.



57

años hace que escribió una de sus obras cumbre, *La democracia en México*, que marcaría su lucha y su legado.

DR. PABLO GONZÁLEZ CASANOVA

NACIMIENTO Y DESARROLLO DEL CCH*

Yo quiero, en primer término, agradecer a las autoridades del Colegio de Ciencias y Humanidades esta invitación que me lleva a etapas remotas de mi trabajo en la UNAM y de mi trabajo intelectual.

Borges habla de los placeres de la atención y de la memoria y yo creo que tiene toda la razón. La atención, poner mucha atención en algo, recordar con exactitud, constituyen algunos de los placeres intelectuales más grandes. Desgraciadamente, yo he sido siempre muy poco atento y tengo muy mala memoria, de tal modo que, ahora tuve que regresar a una serie de textos que prácticamente desconocía y que encontré llenos de polvo, uno de ellos me pareció que casi nadie lo recordaba, pero hoy, al llegar aquí, me entero que el CCH lo ha publicado y que casi no era necesario que hubiera traído la edición original, me refiero al del Problema del Método en la Reforma de la Enseñanza Media que seguramente ustedes ya tienen, pues ha sido reproducido en la *Gaceta* del Colegio.

* Conferencia pronunciada el 17 de mayo de 1989.

Quise ir a esa fuente remota que arranca más o menos de 1953 y que me sirvió para refrescar mis ideas sobre lo que iba a decir aquí, en torno a los antecedentes filosóficos y pedagógicos de que me pidieron hablar; pero si esto lo hice en forma retrospectiva para recordar lo que en esos tiempos había pensado, de ahí, de ese folleto sobre el Problema del Método en la Reforma en la Enseñanza Media, pasé a revisar lo que había dicho ante el Consejo Universitario, esto lo hice con el propósito de no dejar que mi memoria distorsionara excesivamente lo que entonces pensaba y con el propósito, sobre todo, de dialogar con ustedes en torno a esos mismos problemas, hoy y en el futuro inmediato.

Dos hechos querría destacar de esta primera parte; uno, que me gustaría que la conferencia más que magistral fuera dialogal, en la medida de lo posible y con las limitaciones que impone el tiempo; en ese sentido voy a tratar de hablar una media hora y después recogería las preguntas, las observaciones, las sistematizaría un poco y trataría de responder a las inquietudes que ustedes plantearan.

Por otra parte, quisiera abordar con una perspectiva, digamos histórica, ese problema al que se refirió el ingeniero López Tapia, de la vigencia y del cambio, de la continuidad o permanencia de ciertos objetivos, de ciertos métodos y de la necesidad de cambiar también, de estar abierto a un mundo y un tiempo que son fundamentalmente transformadores en todos los sentidos, en el terreno de las revoluciones, en el terreno de las reformas; un mundo cambiante no sólo en las revoluciones sociales, sino en las tecnológicas, en las científicas y no sólo en reformas de tipo académico o de tipo político, sino en reformas de estructura, con innovaciones que nos dan a finales del siglo XX un panorama de lo que es la sociedad y el mundo considerablemente distinto a lo que se pensaba, no les digo hace 100 años, sino hace 20 o 30.

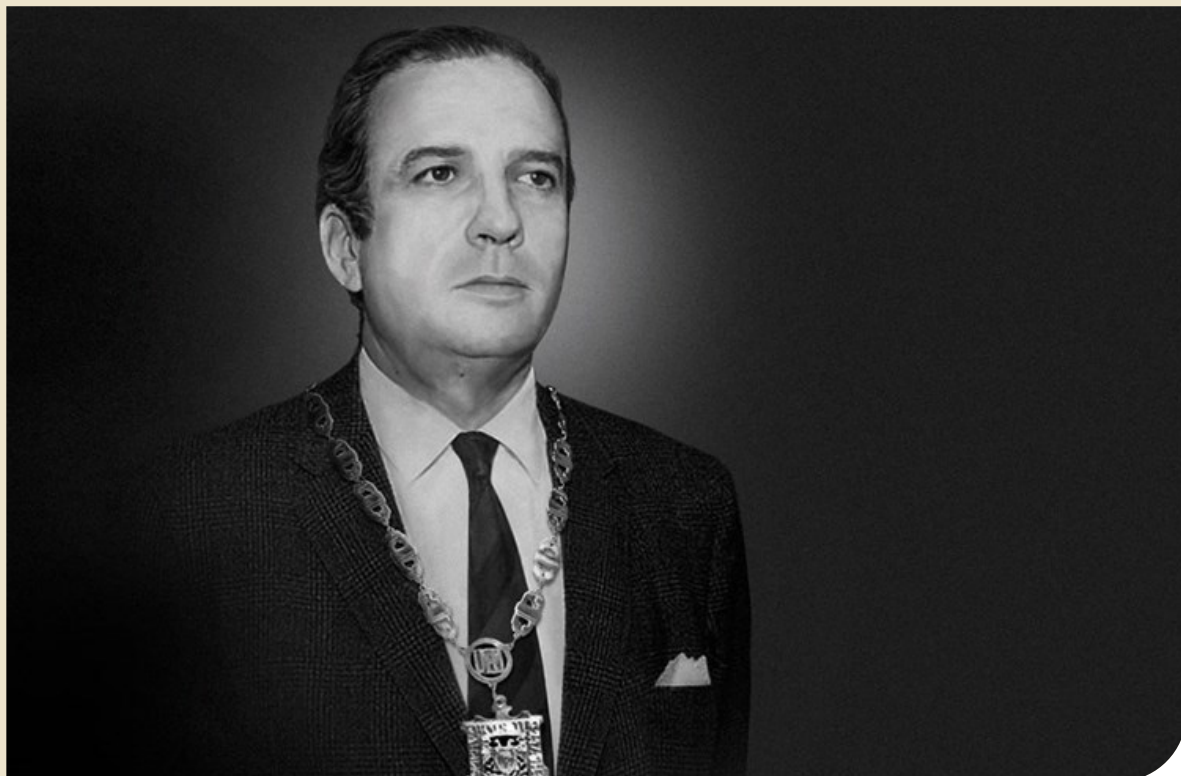
En los últimos 20 años, ha cambiado de tal modo el mundo que incluso cierto tipo de categorías fundamentales para el análisis de los fenómenos sociales y políticos están siendo revisadas, analizadas dentro de una lucha ideológica muy fuerte, en que muchos ven en lo nuevo una prueba en favor del *statu quo*, de los intereses creados, y muchos ven en lo nuevo posibilidades extraordinarias de lucha, de creación, que no se daban en movimientos anteriores.

Entonces, con ese espíritu, yo haría una breve retrospectiva de los antecedentes y diría que desde el punto de vista no anecdótico ni personal, pero un poco ligado a las experiencias que en lo personal tuve, el problema se planteó al principio como un problema de método para una reforma de la educación media, y de ahí fue evolucionando hacia planteamientos más amplios con orígenes intelectuales relativamente distintos, pero en uno y otro, la reforma de la enseñanza media y lo que el CCH sería como conjunto universitario, todos los niveles tuvieron vinculaciones constantes a lo largo de las reflexiones que hicimos.

En este folleto yo me planteé el problema de la reforma como un problema de estrategia y me planteé el problema de la reforma también como una experiencia que se extiende, es decir, una reforma que prueba, por sus virtudes propias, la necesidad de generalizarse, que no se plantea como un dogma diciendo: “ésta es la solución frente a todo lo anterior”, sino que da pruebas de que es mejor de lo que existe; entonces, ahí, hay un planteamiento antidogmático, experimental en el mejor sentido de la palabra, no de experimentar con gente como si fueran ratas, no, porque este concepto de lo experimental ha sido usado mucho por el pensamiento dogmático para atacar lo experimental, y como se trata de experimentos antihumanistas, todos saltamos diciendo no, no es eso lo que queremos, sino a partir de un conocimiento acumulado, en este caso de tipo pedagógico, lo más amplio posible, lo más

actualizado que se pueda; plantear un proyecto de enseñanza y ver sus defectos y virtudes para mejorarlo y ampliarlo hasta que se convierta en un proyecto universal. El pretender que haya un solo camino puede ser peligroso y en todo caso ni corresponde a los fenómenos característicos de la vida, ni era factible, ni tal vez lo sea en este momento, desde el punto de vista de hábitos o tradiciones de enseñanza de quienes continúan reclamando su derecho a trabajar y pensar en formas que les han dado ciertos placeres intelectuales y rendimientos innegables.

Este primer punto de partida creo que es importante, en él sigo coincidiendo, incluso me puse a ver algunas cosas que ya no veo o que ya no vi igual entre 1953 y 1972. Por ejemplo, hay una en este folleto que ustedes van a ver sobre la selección de los alumnos en la que pensaba yo usar más psicólogos, idea que después descartamos viendo cómo en realidad el examen que se hace en una sola instancia es muy inferior a cualquier sistema de evaluación constante a lo largo de varios años, por lo que realmente desechamos



esa idea de selección y de pruebas de selección para ingreso a la Universidad, comprendiendo que la medida de suspenderlas drásticamente no es factible y hay que hacer un cambio, una transformación en todo nuestro sistema de evaluación, desde la primaria hasta el bachillerato, para que sea absolutamente innecesario un tipo de prueba que no es muy confiable; pero hubo otros problemas que se mantuvieron y se mantienen hasta hoy, como ustedes verán si leen el folleto o si leen el texto, como plantear en un primer término el problema de la democratización de la enseñanza, como una democratización realmente de lo académico y del trabajo académico en que se da un fenómeno muy distinto a la democratización en la sociedad y en el Estado, en el sentido de que, y ahí lo digo, es inconcebible pensar que por ejemplo se dé una lucha antagónica entre profesores y estudiantes.

La democratización, como una mejora en la toma de decisiones —consultando a los demás, dejándolos intervenir, reflexionar y expresarse, corrigiendo decisiones tomadas por las autoridades cuando en los diálogos se vea que éstas no han dado los rendimientos adecuados este tipo de democratización-, está contemplada, desde entonces, y acompaña el resto del pensamiento a otros niveles.

Ahora, hay también un punto de partida relacionado con el problema de la formación, en nuestro tiempo, de especialistas. La necesidad de formar especialistas con una cultura general de tipo humanístico, es decir con una cultura científica y con una cultura en humanidades, artes, oficios, técnicas, etcétera.

Educar en cualquier terreno, incluso ya cuando es uno especialista de muy alto nivel, continuar planteándose el problema de la especialización y de leer la última novela de García Márquez, o de ir a una pieza de teatro, es también un problema que está en la base de las reflexiones, y a esos problemas se añadirían otros dos



de esa época que son: el enfrentarse a la enseñanza de tipo memorístico, la enseñanza dialogal que exalta un autor al que leí mucho después y por el que siento una gran afinidad, y que me ha enseñado mucho recientemente, pero ya no en el orden de la educación universitaria o académica, sino en el orden de la educación política, me refiero a Freire. Enfrentar la enseñanza dialogal a la enseñanza memorística, pensando que lo memorístico, repite lo que el maestro dijo, lo que el libro dice, y esas repeticiones parten de una concepción autoritaria del conocimiento, la que se expresa en aquel dicho latino *magister dixit*, el maestro dijo. Lo dialogal, que es mucho más rico, enfrentarlo a lo autoritario, que entre otras formas se expresa en lo memorístico, y a una enseñanza que tiende a ser fundamentalmente intelectualista, tener un gran respeto por la inteligencia como parte de las fuerzas del hombre, y posiblemente la mayor, pero como una crítica a una actitud crítica a la reducción excesiva de la tarea intelectual, a sus propias fuentes de tipo teórico, a sus propios textos, con una invitación a salir de ellos, de la pura teoría, también muy respetable, la teoría como generalización, como explicación, pero con esa invitación en que insiste tanto el romanticismo a principios del siglo XIX, de ir a la vida, en el terreno político o científico, de ir a la técnica, a la práctica.

Enfrentar a una enseñanza intelectualista, una enseñanza teórico-práctica, con una teoría de muy alto nivel y con una práctica lo más enriquecedora posible. Algunos otros problemas también están ahí, vienen incluso de formas de pensar y de ver muy circunscritas, como esta crítica al estudiante que estudia para pasar; enseñarle que existe otra forma: la de estudiar para aprender, dentro de una sociedad móvil en la que el acceso a muchos bienes sociales y culturales se da a través de la educación. Enseñarle a ese estudiante que quiere pasar para subir, que aparte de ese proceso existe el de aprender.

De esos planteamientos pasamos a otros que tienen un nivel de abstracción relativamente más alto en relación con el conocimiento y la educación y que se refieren a tres problemas fundamentales de los procesos del conocimiento que se dan en cualquier orden y momento de la historia del conocimiento: el problema de la selección, el de la relación y el del contexto.

Voy a aclarar. El problema de la selección se da prácticamente frente a una cultura o enseñanza que trataba de ser enciclopedista. Si nosotros queremos saber todo de todo, nos perdemos, y nos encontramos en situaciones absolutamente dramáticas. Necesitamos seleccionar. Siempre que se plantea en la historia del conocimiento el problema de la selección, se plantea como selección de materias, como una selección de temas dentro de una materia. Todo el tiempo estamos seleccionando, aquí yo estoy seleccionando. La selección se plantea en el terreno de los libros que uno va a leer, puesto que no puede uno leer todos; se plantea así como antología de los libros fundamentales, por ejemplo de nuestro tiempo, o como antología de la literatura universal.

El problema de la selección en el Bachillerato del CCH deriva en la selección de dos lenguajes y dos métodos, como lo mínimo fundamental, es decir, como lo mínimo que aparece a lo largo de toda la historia del pensamiento contemporáneo. Si nos quedamos con unas cuantas materias, en un afán de no ser enciclopedistas, ¿con cuáles nos quedamos? Tenemos los dos lenguajes, el del mundo cuantitativo, el de las matemáticas, y el del mundo cualitativo, que en nuestro caso es el castellano, el español, el idioma nacional, y dos métodos, considerablemente distintos en su acercamiento a la realidad, que son el método experimental y el método histórico.

Ahí empezamos. En torno a ese núcleo, empezamos a hacer variaciones enormes, gigantescas; algunas de ellas nos empiezan a recordar que no sólo queremos estudiar la teoría, sino ciertos

manejos como el de nuestras manos que son muy importantes para la formación del hombre, con sus oficios, sus técnicas. Pensamos también que, en un país como éste, los jóvenes que van a ser bachilleres deben ser bilingües y que aparte de su propio lenguaje nacional, tienen que aprender otro, etcétera, y así viene el enriquecimiento en torno a esa columna vertebral.

El segundo tema o tópico sobre las relaciones a un nivel de abstracción menos alto, se refiere a la división intelectual del trabajo que tiene una historia y esa historia es la de las disciplinas, de las profesiones, es la historia de las especialidades.

Entonces, qué relación guardan unos conocimientos con otros, los de unas especialidades con los de otras.

Podríamos desarrollar este problema de las relaciones como problema del conocimiento, como problema fundamental, de una manera muy amplia, pero me voy a limitar aquí a enunciar la relación entre dos elementos: la teoría y la técnica, problema al que aludíamos hace un momento. Es el problema de las relaciones entre teoría y práctica, entre teoría y realidad, entre teoría y vida. ¿Qué relación estamos guardando ahora?, qué relación guarda nuestra teoría sociológica o nuestra teoría de la historia con los acontecimientos más recientes, con los desarrollos más recientes y hasta qué punto las generalizaciones a que habíamos llegado, sobre la sociedad y la historia, tienen que ser modificadas, y las explicaciones sobre la importancia de determinados factores tienen que ser cambiadas. Y tal vez a esa relación añada otra también muy importante: la relación entre las ciencias y las humanidades, incluyendo dentro de las humanidades las artes. Esta otra relación es fundamental, ningún ser humano puede negarse a pensar que es una relación esencial que acompaña a la historia del hombre, de su conocimiento y de sus luchas, y de su práctica y de sus técnicas, de su expresión a lo largo de toda la historia.





En cuanto al último tópico, el de los contextos, o el contexto, es el problema del campo visual, es el de la perspectiva de ver más allá de lo inmediato, en que se pregunta cómo, hasta qué punto lo que uno está diciendo es demasiado abstracto o hay otros elementos que nos pueden ayudar a comprender mejor, y este problema se da justamente en función de los anteriores, de una buena selección y del establecimiento de relaciones, a sabiendas de que debemos romper los límites de nuestras selecciones y nuestras relaciones y buscar contextos más amplios que permitan explicarnos el comportamiento de determinados fenómenos. Por ejemplo, digamos de una lucha como la democracia, si nosotros nos planteamos el problema del significado de la lucha por la democracia a nivel nacional, sin plantearnos el significado de la lucha por la soberanía de la nación frente a grandes potencias, que quieran o pretendan imponer una política, nos estamos planteando mal el problema, nos lo estamos planteando de una manera abstracta, fuera de su contexto y tenemos una incapacidad natural para advertir qué hay detrás de las luchas por la democracia a nivel electoral o a nivel bipartidista, tripartidista o parlamentario. Este estudio del campo visual es también muy importante y se da cuando la selección es muy buena, cuando las relaciones se revisan permanentemente y

se está abierto a conocer una realidad, nueva o que no conocíamos, que mejora nuestra capacidad de análisis. Estos fenómenos del conocimiento están en la base, no sólo del planteamiento del CCH a nivel de bachillerato, sino del planteamiento del CCH como actividad de toda la Universidad en la selección de conocimientos, en las relaciones de conocimientos y en la forma en que ponen dentro de un contexto sus propias disciplinas y experiencias. Se dan en el ingeniero, el médico, abogado, etcétera.

Poner lo que uno hace en el contexto más amplio, digamos de la sociedad y del tiempo en que uno vive, resulta fundamental en la contribución que la Universidad como institución de cultura superior tiene que hacer a cualquier especialista, como parte de la cultura general y de su propia especialidad que se abre.

Ahora, a estos fenómenos y a este tipo de problemas se añadió otro que está muy relacionado con formas de pensar que se desarrollan en el siglo XX y particularmente en torno a la cibernética y al desarrollo o la evolución dentro de las ciencias de una forma de analizar muy vinculada al funcionalismo, como filosofía, que tiende a suponer que todo debe estudiarse en relación con lo funcional y en eso está equivocada, pero es muy importante para comprender no sólo las innovaciones tecnológicas del siglo XX, sino las innovaciones políticas, la elaboración de modelos matemáticos para hacer más funcional incluso un campo de concentración. La aplicación de las funciones para el manejo de la naturaleza y la sociedad en el mundo moderno no tiene precedentes en la historia del hombre. La aplicación de las funciones se va a desarrollar frente o junto a dos tipos de categorías que también existen en el conocimiento humano que son la clásica de los atributos, el bien y el mal, lo bello y lo feo, con cierto tipo de elementos de clasificación que se encuentran desde las filosofías y las religiones más antiguas a los que se añaden otros vinculados a las combinaciones

y permutaciones, y las categorías de las relaciones, incluso de las contradictorias que van a dar pie al pensamiento dialéctico y al estudio de la historia como contradicción y como lucha.

Este desarrollo de las funciones y del estudio de ellas genera un fenómeno muy interesante, distinto al de los atributos, donde o se es bueno o se es malo, o se es bello o se es feo. En este otro mundo de las funciones va a surgir un pensamiento combinatorio que se desarrolla muchísimo y que no es ecléctico, no es como decir hay que tomar un poquito de aquí, otro poquito de allá, sino que estudia realmente cuáles son las combinaciones óptimas para lograr determinados objetivos. Ese pensamiento se desarrolla muchísimo en el siglo XX. El pensamiento basado sólo en atributos maniqueos o el dialéctico que se deja dominar por el de atributos maniqueos o pone categorías simples sin pensar en sus combinaciones cometen un error sumamente grave, porque realmente ni la vida, ni la dialéctica de nuestro tiempo se entienden sin el desarrollo tremendo del pensamiento funcional y del combinatorio que dan lugar, en nuestro caso, a una decisión funcional que consiste en combinar (en lugar de enfrentar) los viejos y nuevos métodos de enseñanza.

Nada de que no vamos a ver con simpatía a las computadoras y a los videocasetes, no, los vamos a ver con una gran simpatía pero también vamos a sostener que el diálogo sigue siendo fundamental, que el pequeño seminario de investigadores, así como el de lectura de un texto clásico son imprescindibles. Vamos a combinar lo viejo y lo nuevo, y esa combinación está muy relacionada con el Sistema de Universidad Abierta que se creó también por aquella época y que trata de combinar justamente a la universidad tradicional con la universidad moderna, para integrarlas en un proyecto, en eso semejante al del CCH, es decir con la idea de ir expandiéndose, de irse extendiendo desde posiciones digamos marginales, o desde una parte de la Universidad al conjunto de la misma.



El proyecto de Universidad Abierta se entendió, se leyó en ese momento, en 1972, como si estuviera destinado a resolver el problema de educación para más, para más gente, punto.

Nunca se quiso leer el lema “mejor educación para más”; siempre se pensó en la educación para más, pero no en la educación mejor, y era mejor, lo importante es que era mejor y podía ser para muy pocos, nada más que en muchos grupos. Muy pocos en muchísimos grupos y muy pocos adentro de las aulas universitarias en comparación con la gran cantidad de pequeños grupos que podría haber fuera de las aulas universitarias. Hicimos un estudio sobre cuántos ingenieros mineros estaban en las minas y descubrimos que había una gran cantidad y que una buena parte de ellos se aburría, además de manifestar deseos de participar en proyectos universitarios de enseñanza. Descubrimos que se podrían establecer convenios con ellos para enseñar la Ingeniería de Minas con una práctica extraordinaria.

El enfrentar a las oposiciones “esto o esto”, las combinaciones “esto y esto”, cuando lo mejor sea la combinación es algo magnífico. Además, la combinación está resultando, si ustedes lo ven,

la característica esencial de nuestro tiempo no sólo a nivel tecnológico, a nivel de las computadoras, de sistemas de simulación y de escenarios, sino a nivel de los movimientos democráticos y populares más avanzados de hoy. Antes, entre los movimientos democráticos y populares todos se peleaban. Entre los marxistas, todos los marxistas entre sí, y fuera con los que no lo eran. Ahora, todos los que sean humanistas en serio, todos los que sean honestos en serio y quieran un mundo mejor tratan de combinar sus esfuerzos, tratamos, procuramos luchar juntos en lugar de estarnos peleando como antes.

Hay un fenómeno de lo combinatorio en la cultura de nuestro tiempo que está dando lugar a un nuevo concepto de la tolerancia, del respeto de las ideas de los demás, y que está dando lugar a una imagen de lo humano y del humanismo. Ese fenómeno es parte de la esencia del CCH.

Finalmente, el enseñar para investigar y el no limitar la enseñanza de la investigación al posgrado, sino hacer que desde el niño, aunque no sea esa tarea de la UNAM, todos sean investigadores, cuestionen, junten datos, hojas, las clasifiquen, las interpreten y describan, es el punto de partida y el de llegada del proyecto y en ese sentido, también es algo que está muy vinculado a un objetivo que acompaña a la historia intelectual del hombre a lo largo de todo su ciclo moderno y que es mejorar los métodos por los cuales uno inquiere, se pregunta, estudia, investiga, y creo que es muy importante continuar con ese espíritu de investigación en todos los niveles del CCH.

Revisar, como ustedes lo están haciendo, de una manera rigurosa y creadora, las experiencias hasta ahora alcanzadas y trabajar más en los problemas de extensión o expansión del CCH, por sus virtudes, hacia el conjunto del sistema universitario y tal vez estudiar y profundizar, comprometer y entusiasmar a la Universidad

más, para trabajar en el terreno de las licenciaturas, doctorados, interdisciplinarios y sobre todo que las investigaciones interdisciplinarias puedan aumentar.

Yo aquí, en este momento de lo interdisciplinario, en este respeto al rigor, la exactitud, la seriedad, al amor a las ciencias y a las humanidades, quisiera rendirle un homenaje a Alfonso Reyes, que fue mi maestro, y a quien debo mucho de ese espíritu que ahora he tratado de transmitirles. Hoy cumple 100 años de haber nacido este gran escritor, humanista mexicano que fundó precisamente con la Universidad una disciplina en la que nosotros estudiamos en el Colegio de México, en la Escuela Nacional de Antropología, una disciplina de ciencias históricas en que participaron para su fundación los profesores que habían venido de la República Española caída, con profesores mexicanos y entre ellos estaban José Gaos, el filósofo; Medina Echaverría, el sociólogo; José Miranda, el historiador, y también maestros y amigos nuestros como el maestro Silvio Zavala; el prehistoriador Pablo Martínez del Río; el antropólogo Daniel F. Rubín de la Borbolla y otros más. No menciono sino unos cuantos que hicieron una de las primeras tareas de trabajo interdisciplinario dentro de un espíritu que ha tendido a expandirse en el conjunto del país y que anima al conjunto del CCH, desde su fundación.





DAVID PLACENCIA BOGARÍN

DE LA NUEVA UNIVERSIDAD AL CCH

El entonces Rector de la UNAM apostó por la formación polivalente del estudiantado

El Dr. Pablo González Casanova asumió la Rectoría de la UNAM en mayo de 1970 y su principal objetivo fue impulsar el proyecto Nueva Universidad, el cual fundó en junio del mismo año. Roger Díaz de Cossío encabezó la elaboración de planes y programas de estudio innovadores, inspirados en la llamada Open University de la Universidad de Londres. González Casanova hablaba de un proceso en donde los profesores, además de enseñar, redactarían textos programados y libros de los cursos a su cargo.

En el documento resaltaron cuatro aspectos: 1) la necesidad de pensar a la Universidad a partir de unidades académicas pequeñas y flexibles, que se pudieran adaptar y reproducir en todo el país; 2) necesidad de reducir el costo de los fracasos educativos; 3) considerar los riesgos que planteaba el futuro, de cara a una gran demanda de educación y una paulatina modificación de los mercados de trabajo de las profesiones tradicionales, y 4) necesidad de racionalizar la inversión inicial en capital y en recursos humanos.

Uno de los principales argumentos para modernizar a la UNAM era que la educación a todos los niveles tenía que ofrecer una formación científica y humanística, con énfasis en que los egresados del bachillerato deberían saber hacer algo, porque la preparatoria no los preparaba para el mercado de trabajo inmediato; el único beneficio que obtenían después de tres años de estudio era el de conocimientos básicos y un tanto superficiales de muchos temas; además, se invitaba a borrar las fronteras entre ciencias y humanidades y entre las diversas disciplinas.

Aunque el proyecto tenía muchas ideas sueltas, se acordó que para 1971 se atendería la demanda y que la mejora de los sistemas se resolvería posteriormente (Proyecto Nueva Universidad, 18 de septiembre de 1970).

Sin embargo, ante la falta de un proyecto concreto y a pesar de que se habían elaborado el de la Escuela Nacional Profesional (ENPRO) y el del Colegio Nacional de Ciencias y Humanidades (CNCH), así como sus programas académicos, se determinó que el proyecto no era viable (Proyecto Nueva Universidad: 26 de octubre de 1970).



Para González Casanova, la importancia de la educación radica en el uso real de la Cultura en la que estamos insertos. Por tanto, el Modelo Educativo del CCH, desde su origen en 1971, puede verse reflejado en su trabajo ensayístico, en el que se observa a la educación como la verdadera luz prometeica que genera vínculos reales, entre las instituciones, las políticas nacionales y el desarrollo de aprendizajes significativos; relevantes, pensados y estructurados.”

**MARALEJANDRA HERNÁNDEZ TREJO
PROFESORA DEL PLANTEL
AZCAPOTZALCO**


De la misma forma que se descartó el proyecto de la Nueva Universidad. En cambio, el 13 de enero de 1971 presentaron el proyecto de creación del Colegio de Ciencias y Humanidades, que estableció los mismos objetivos del planteamiento original, sólo que ya no pensaba crear dos instancias, sino una sola institución de carácter permanente:



9
**meses transcurrieron
entre la llegada de
Pablo González
Casanova y la
aprobación,
en enero de 1971,
de la creación del
Colegio de Ciencias y
Humanidades**

“**La fundación del Colegio de Ciencias y Humanidades representa la concreción de las ideas que sobre la educación y la universidad desarrolló el doctor Pablo González Casanova. En su visión de la educación, puso como centro el papel activo del estudiante para desarrollar sus aprendizajes, con lo cual se invertía el modelo de cátedra vertical, en el que el alumno era receptor y no creador de su conocimiento. Esta visión del Doctor se concreta en los principios del Colegio, enunciados por primera vez en la *Gaceta Amarilla*, que son el *Aprender a aprender, Aprender a ser y Aprender a hacer.*”**

JESÚS ANTONIO GARCÍA OLIVERA
PROFESOR DEL PLANTEL NAUCALPAN



Pablo González Casanova es un intelectual, académico y escritor que comprende la cultura de los jóvenes del Colegio y de la misión del Modelo Educativo en el presente. Cuando se creó el proyecto de CCH hace más de medio siglo, tuvo una visión a futuro, porque los principios del *Aprender a aprender*, *Aprender a hacer* y *Aprender a ser* siguen vigentes, y se han consolidado aún más con el uso de las TIC en la enseñanza del bachillerato. Es una persona íntegra, favorece el diálogo y el respeto al otro.”

JAVIER GALINDO ULLOA
PROFESOR DEL PLANTEL VALLEJO

el Colegio de Ciencias y Humanidades, que incluiría diversos niveles de enseñanza y centros de investigación.

Para justificar la aparición de un nuevo bachillerato universitario se argumentó que éste permitiría a la Universidad cumplir sus objetivos académicos de acuerdo con las nuevas exigencias del desarrollo social y científico, al mismo tiempo conferir una flexibilidad mayor y nuevas opciones y modalidades a la organización de sus estudios.

El proyecto inicial destacaba que los profesores, además de enseñar, redactarían textos programados y libros de los cursos a su cargo.

Una de las principales razones para modernizar la UNAM era la necesidad de que la educación a todos los niveles ofreciera una formación interdisciplinaria, que combinara ciencias y humanidades.



Sugerían la conveniencia de poner las bases para una enseñanza interdisciplinaria y de cooperación interescolar, también en el ciclo del bachillerato, la cual contribuiría a la formación polivalente del estudiante, capacitándolo mejor para seguir distintas alternativas; estudios profesionales, investigación o inclusive su incorporación más rápida al mercado de trabajo, en salidas laterales que eran indispensables en un país moderno.

En la sesión del Consejo Universitario del 26 de enero de 1971 se aprobó por unanimidad la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades.

El 12 de abril de 1971 abrieron sus puertas los planteles Azcapotzalco (originalmente se iba a llamar Parque Vía), Naucalpan (con el nombre tentativo de Plantel Los Remedios) y Vallejo. En abril de 1972 se inauguraron los planteles Oriente y Sur, y en 1974 se formalizó la Dirección de la Unidad Académica del Ciclo del Bachillerato (UACB).

Ante la creación del Colegio se tuvo que establecer un órgano de gobierno conforme a las normas vigentes para la Universidad. El primer Consejo fue integrado por algunos de los notables que habían participado en la formación del Colegio, así como directores de los diferentes planteles, entre ellos Agustín Ayala Castañares, Juan Manuel Lozano, Ricardo Guerra, Víctor Flores Olea, José Vitelio García, Guillermo Barraza Ortega, Jorge Sierra Cervantes, Ignacio Renero, Manuel Guerra, Nieves Martínez de la Escalera, Jesús Valdés Félix, Manuel Aragón y Clara Elena Molina.



Hablar del doctor Pablo González Casanova es hablar necesariamente del CCH, una de las grandes aportaciones a México y a la UNAM. Cuando pensamos en el Colegio se suele hablar de su Modelo Educativo, de sus 3 postulados, de la cultura básica, pero hay un elemento que me parece esencial: la colegialidad. El Modelo Educativo fue concebido para dotar al alumno de una formación integral alejada del enciclopedismo, privilegiando el pensamiento crítico. Llevar a la práctica este modelo implicó nuevas formas de afrontar la docencia, en especial impulsó el desarrollo de la colegialidad, un legado que debemos conservar y seguir desarrollando.”

**ROBERTO AGUILAR ROJAS
PROFESOR DEL PLANTEL ORIENTE**



Considero que el Modelo Educativo CCH creado en la década de los 70 y teniendo el liderazgo del doctor González Casanova fue un modelo avanzado para su época, pues sus principios pedagógicos alcanzaban cualquier horizonte del desarrollo educativo. La creación de un modelo como el del CCH fue un gran legado para la educación, es un modelo que concibe al estudiante como un ser humano que aprende por su misma naturaleza y como parte de una sociedad, un modelo que considera el proceso de enseñanza-aprendizaje como un proceso dinámico, siempre dispuesto a evolucionar, de acuerdo con el contexto que se le presente.”

IBRAHIM GUILLERMO CASTRO TORRES
ROFESOR DEL PLANTEL SUR



Al fundar el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), hace poco más de medio siglo, don Pablo González Casanova dejó un legado tan impercedero como la convicción que desde entonces lo acompaña: la misión fundamental de la educación es preparar a la juventud para entender el mundo y transformarlo.

Como estudiantes, como maestros, tenemos que plantearnos la educación del carácter, de la voluntad y la moral de lucha como la base de cualquier educación, les dijo a alumnos y docentes del Colegio, en su 40 aniversario. Momento en el que el deber de cualquier institución educativa, pero en especial del CCH, es actualizar muchos de sus conocimientos y seguir aprendiendo a aprender, apuntó el 11 de abril de 2011, en un mensaje que no ha perdido vigencia y que a continuación se reproduce:



DR. PABLO GONZÁLEZ CASANOVA

UN MENSAJE A LA JUVENTUD*

Dedicado a los profesores y estudiantes

Desde 1968 hasta hoy los jóvenes han demostrado ser una nueva categoría en la historia universal. Es cierto que, con anterioridad, en varios países de América Latina y el mundo los jóvenes ya habían hecho acto de presencia, como ocurrió con la famosa reforma universitaria a la que convocaron los estudiantes en Córdoba, Argentina. Es cierto también que, desde la antigüedad, muchos héroes de la historia universal fueron jóvenes; pero se distinguieron como héroes, no como protagonistas genéricos de la historia.


En cambio, desde 1968, en París, en Chicago, en México y hoy en el Magreb y los países árabes, los movimientos de la juventud están a la vanguardia de la lucha por otro mundo posible. Están contra la guerra, las discriminaciones raciales y los simulacros de democracia o de socialismo, que en realidad son dictaduras de ricos y poderosos apoyados por las fuerzas de seguridad a su servicio, legitimados por la “clase política” de fingida elección popular o de partido y hoy serviles ante las grandes potencias cuyos máximos dirigentes asumen abiertamente la mentalidad y criminalidad colonialistas.

* Conferencia pronunciada el 11 de abril de 2011.

Ya antes habían sustentado aquéllas a la mentalidad colonialista, que asumieron contra Vietnam y Cuba, contra los afroamericanos, y que ahora, cada día que pasa, manifiestan orgullosas contra los países y los pueblos de la periferia, así como contra la inmensa mayoría de los jóvenes del mundo entero: los jóvenes de las poblaciones marginadas y excluidas, de las clases medias depauperadas, los hijos de los trabajadores desregulados, los hijos de los técnicos y profesionales sin educación y empleo ni esperanza de tenerlos ni futuro que perder.

Por ello es que la juventud rebelde apareció desde los años sesenta y también porque desde esa década se empezaron a aplicar las primeras políticas neoliberales, hoy en auge: políticas que le quitaron el futuro a la juventud y que enriquecen más que nunca al gran capital. Ello ocurrió así porque desde los años sesenta se tomaron medidas de reducción de los servicios públicos y sociales que hoy dejan sin escuela, sin trabajo y sin futuro a la inmensa mayoría de la humanidad, en particular a los jóvenes y a los niños que, precisamente, son el futuro de la humanidad.

Asimismo, desde entonces el discurso oficial muestra cada vez más su falsedad, su falta de respeto a la palabra, a las personas y a la moral pública; su inmensa capacidad de mentir; su maquiavélica capacidad de convertir la realidad en escenarios de falsas luchas en las que se enfrentan unos pueblos contra otros, unas culturas



Si me encontrara al creador del CCH lo felicitaría y le agradecería que haya tenido esta idea, que le ha abierto oportunidades a muchas personas y gracias a eso, muchos han logrado ser profesionistas.”

ALESSANDRA
AMBRIZ URBAN
ALUMNA DEL PLANTEL
AZCAPOTZALCO

Creo que su mayor legado en el Colegio es que forma alumnos que no reciben instrucciones, sino que son autónomos y han destacado en todas las áreas, la gente lo busca por su sistema vanguardista. Te forma una ideología que te hace pensar por tu cuenta y te da la suficiente imaginación para crear y aplicar tus conocimientos en lo que te gusta.”

FRANCISCO
ALEMÁN RAYÓN
ALUMNO DEL PLANTEL
NAUCALPAN

contra otras, unos jóvenes contra otros, para que pueblos, culturas y jóvenes se destruyan entre sí.

Ese discurso oficial instauro, también con el fin de destruir a estos últimos, campañas de odios raciales y religiosos; buscan destruirlos, además, con todo tipo de narcóticos y de armas que les venden a trasmano —que permiten a quienes los producen y distribuyen hacer inmensos negocios. Y todo ello es a costa incluso de su propia juventud, hoy principal consumidora del mundo.

Por donde se vean las cosas, las víctimas preferidas son los jóvenes, y como los jóvenes son quienes más resisten, son también a quienes más enajenan y destruyen con el escapismo de las drogas; las bandas transnacionales de narcotraficantes



los reclutan por las buenas o las malas y los enfrentan a sus propias comunidades, a las comunidades que antes defendían. Con ello les hacen perder el sentido de la vida y de la lucha contra la opresión, la explotación, la exclusión, y los reclutan para juegos de guerra en que luchan, como pandillas de mafiosos, por pequeños territorios a cuyos vecinos les venden “seguridad”, en vez de luchar al lado de sus pueblos y de su gente por ese otro mundo posible, que hoy corresponde a un programa de acción y de creación más rico que cualquiera de los anteriores, por los valores que defiende.

Estos valores apuntan a otra libertad, a otra justicia y a otra democracia que se construyen desde abajo y con los de abajo, valores de los que son pioneros los campesinos mayas zapatistas, junto con muchos otros pueblos de América y del mundo, que nos traen a todos un proyecto de paz y libertad, de justicia y democracia. A este proyecto se contesta criminalmente con ataques y asedios, con intentos de corrupción y cooptación, como si sus luchas no fueran la forma más segura de defender la vida en la Tierra y ese “buen vivir sin el mal vivir de nadie” que reclaman los indios de los Andes.

Tal vez algunos piensen que exagero, pero todo lo que digo está basado en investigaciones y trabajos sobre los problemas de la juventud y los pobres de la Tierra, y sobre la forma en que los atacan, desorientan y enajenan quienes les temen. Estos últimos, con la llamada “sociedad del conocimiento”, imponen las políticas educativas del desconocimiento; en nombre de la libertad del mercado, imponen la desregulación y el desempleo de los trabajadores, y en la educación imponen los criterios de la privatización del conocimiento y de la transformación de los educandos en meros instrumentos o robots que les permitan disminuir riesgos y optimizar utilidades y riquezas.

Tal vez algunos piensen que me estoy saliendo del tema, porque suponen que debo hablar en realidad nada más que de la educación. Pero es de educación de lo que estoy hablando. Pienso que, como



“El CCH es un bachillerato bastante lujoso en el aspecto del conocimiento, algo fundamental que lo hace único es el pensamiento crítico, por medio de los maestros y sus enseñanzas.”


MAURICIO ZAVALA RUIZ
ALUMNO DEL PLANTEL
VALLEJO

jóvenes estudiantes de esta u otra institución escolar —o como simples jóvenes, ustedes, y nosotros, como profesores no tan jóvenes o muy viejos—, tenemos que plantearnos la educación del carácter, de la voluntad y la moral de lucha como la base de cualquier educación.

A mi memoria vienen las cartas del Lord Chesterfield a su hijo; en ellas le enseña cómo tener control sobre sí mismo hasta en los momentos más difíciles y le transmite varios pensamientos sobre el arte de vivir, pensar y luchar; también viene a mi memoria aquella reflexión de un líder de la independencia en un país asiático que dijo: “Debemos tener músculos de hierro y nervios de acero”. Y luego me acerco al sureste mexicano y recuerdo el discurso de una comandante zapatista que, con su dulce voz y su tono cantado y firme, nos dijo en una gran asamblea en la selva lacandona: “Lo primero para conocer es perder el miedo”.

Bueno, pues ya que estoy en la Lacandona, donde hago mis estudios posdoctorales desde 1994, cuando me invitó a acompañarlo en su caminar por los derechos de los pueblos indios ese gran obispo que recientemente falleció —don Samuel Ruiz—, debo decir que ahí me adherí al zapatismo y que he aprendido más de lo que ustedes pueden imaginar. He aprendido a oír más, a dialogar más, a pensar y actuar más. Allí aprendí también a vincular conocimientos y saberes del aula y del campo, a entender desde abajo y a la izquierda que “el corazón tiene razones que la razón no comprende”, que se manifiestan muchas veces en formas no verbales, sino de solidaridad y de apoyo mutuo. En la selva Lacandona me percaté de cómo seguimos siendo un país incompleto que no se reconoce a sí mismo porque no reconoce al indio y no se da cuenta de la grandeza del indio y de México, de la dignidad y la identidad de los pueblos originales. Mientras esto no suceda, será imposible que México ocupe un lugar de avanzada en el mundo, es decir, mientras no se entienda que el proyecto zapatista de emancipación no es sólo un proyecto de emancipación para los indios de México o de América, sino un proyecto de emancipación y sobrevivencia para todos los seres humanos que quieran hacer real la libertad con la vida.

Bueno, pues algo de eso aprendí y tiene que ver con otros conocimientos que llevo aprendiendo desde hace ya varias décadas: algunos sobre



El CCH es una gran institución para los jóvenes que queremos estudiar y superarnos en el bachillerato y después en la Universidad, nos ofrece muchas oportunidades y recursos. Mi agradecimiento por haber fundado esta maravillosa escuela que nos ha permitido a muchas generaciones aprovechar nuestros estudios.”

KRISTY LIZETH VÁZQUEZ
HERNÁNDEZ, ALUMNA DEL
PLANTEL ORIENTE

las nuevas ciencias de la complejidad y las tecnociencias, y otros sobre las humanidades y las formas en que desde el siglo XVIII se vinculan las luchas por la cultura, la independencia, la justicia y el socialismo, por la democracia y la libertad.

En eso estaba cuando me recordaron que hace cuarenta años fui a Naucalpan a inaugurar el proyecto de bachillerato del CCH, y me hicieron pensar en un mensaje que quiero transmitirles para terminar un texto que empieza a ser demasiado largo.

Estoy seguro, en primer término, que la educación propia y la de los demás es una lucha actual por aprender a aprender, aprender a pensar, a leer y escribir, aprender a razonar, recordar, experimentar y practicar. Esto implica un desarrollo del pensamiento crítico, reflexivo y creador, un amor a la lectura de la poesía y la narrativa, un acercamiento a las ciencias de la historia y de la sociedad, un conocimiento de las matemáticas como lenguaje para razonar y hacer ciencia, un conocimiento de las ciencias experimentales y de la práctica de las utopías, así como una práctica de los oficios manuales y de los juegos y deportes, tareas que no son abrumadoras cuando se emprende el aprendizaje como una actividad vital que no se deja y que se sabe combinar con el trabajo, la lucha y la fiesta. Si uno no quiere reducirse a ser ni un sabelotodo ni un especialista eficiente pero inculto, uno debe adentrarse y ejercitarse más en el aprendizaje de una cultura general y en el dominio de algunas especialidades y oficios.

Estoy seguro, por otra parte, de que en estos cuarenta años las innovaciones de las ciencias y las tecnociencias nos obligan a actualizar muchos de nuestros conocimientos y a seguir aprendiendo a aprender, a lo que también estamos obligados si queremos descubrir, con nuestro propio saber y entender, los nuevos y ricos proyectos de la emancipación humana por los que debemos luchar sin cejar, a sabiendas de que como maestros —y también

como estudiantes— tenemos que preparar a la juventud para entender el mundo y para cambiarlo. Estoy seguro de que los profesores y estudiantes del CCH y de nuestra Universidad Magnífica sabremos cumplir con nuestro deber. Gracias.



Creo que su legado, el Colegio, es muy importante e innovador porque les permite libertad a los estudiantes para dar opiniones, ser más independientes y autónomos, lo cual nos va a ayudar en el futuro. Muchas gracias por darnos la oportunidad de tener esta institución.”

**JULIETA FERNANDA SUIR
VÁZQUEZ, ALUMNA DEL
PLANTEL SUR**



ALEJANDRO GARCÍA

LA UTOPIÍA DE LO POSIBLE

*Los maestros se convirtieron en artistas
frente al grupo*

Fragmentos de una memoria aún no escrita en su totalidad, mosaico de proyectos académicos que develan inquietudes, ilusiones, realidades de una historia que inició a principios de la década de los años setenta, y que ahora —en la segunda década de un nuevo milenio— se conforma con la voz colectiva de estudiantes, profesores, trabajadores, funcionarios, es el Colegio de Ciencias y Humanidades.

Asombra que, en un marco de dos años, el rectorado de don Pablo González Casanova cimbrara a la Universidad, cuando de junio a octubre de 1970 se trabajó en la creación del Colegio Nacional de Ciencias y Humanidades. Proyecto necesario ante un mundo de problemas radicales, de enfrentamientos militares, de reivindicaciones africanas y asiáticas, de una Latinoamérica con nuevos derroteros, de un Estado mexicano en crisis política, de una ciudad con un acelerado crecimiento urbano y una educación rebasada por las necesidades de la población.

Gracias a la labor educativa de Pablo González Casanova miles de estudiantes del CCH han tenido la oportunidad de contar con una formación universitaria para enfrentar la vida.”

**SALVADOR AGUILAR ESTRADA,
TRABAJADOR DEL PLANTEL
AZCAPOTZALCO**



Esto propició nuevas propuestas académicas (fortalecer vínculos entre la docencia, las facultades, la investigación con nuevos métodos de enseñanza) presididas por González Casanova, quien asumió un papel fundamental en la historia de la UNAM, con un proyecto que implicaba una renovación de la didáctica y de la pedagogía, no sólo para crear un bachillerato renovado, sino para transformar el subsistema de bachillerato.

Fue así como el 26 de enero de 1971, el Consejo Universitario aprobó la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades. Pocos meses después, el 12 de abril, con tres unidades académicas: Azcapotzalco, Naucalpan y Vallejo y 15,000 alumnos, con una planta de 450 profesores, se inauguró el CCH. Para muchos maestros fue la oportunidad de ingresar, despertaba una gran expectativa cultural y pedagógica.

Son los propios profesores del Colegio los más autorizados para dar cuenta de los logros alcanzados por la Institución, así como sobre la vigencia de sus objetivos.”

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA

Es digno reconocer el trabajo y amplia trayectoria de Pablo González Casanova, fundador del Colegio; por eso hay que agradecer su labor por mejorar la educación en la Universidad.”

AGUSTÍN AGUILAR FLORES,
TRABAJADOR DEL PLANTEL
NAUCALPAN



A través del Centro de Didáctica se organizó el concurso para ocupar las plazas de profesor. La convocatoria salió en periódicos, revistas, televisión y radio. Los requisitos era 75% de créditos aprobados a nivel licenciatura. El profesor Francisco Arellano, del plantel Sur, recordaba que “salió una convocatoria en el periódico donde solicitaban maestros. Eso fue muy interesante porque antes del CCH no se acostumbraba eso. Si eras



15

**mil alumnos
y 450 profesores
y profesoras fueron
la comunidad inicial
del Colegio de
Ciencias y
Humanidades,
dividida en sus tres
primeros planteles.**

director llamabas a tus compañeros de generación a dar clase. Desde que se inició el plantel tuvo características muy democráticas”.

El 3 de abril de 1972 se inauguraron los planteles Sur y el Oriente —poco más de un año después de la fundación del Colegio de Ciencias y Humanidades y de la apertura de Azcapotzalco, Naucalpan y Vallejo (12 de abril de 1971), con lo cual la población escolar

González Casanova asumió un papel fundamental en la historia de la UNAM, con un proyecto que implicaba una renovación de la didáctica y de la pedagogía.

“**Como ser humano y catedrático, el exrector de la UNAM Pablo González Casanova puso los cimientos para fundar el Colegio, institución que a lo largo del tiempo ha tenido una importante representatividad para la educación media superior en el país.**”

TRINIDAD EUGENIA CRUZ VERGARA,
TRABAJADORA
DEL PLANTEL VALLEJO





40

mil estudiantes y 900 profesores sumaron los cinco planteles para 1972.

ascendió, entre los cinco planteles, a 40,000 estudiantes y una planta docente de 900 integrantes, conformada por jóvenes profesores cuya edad fluctuaba entre los 22 y 26 años. En ellos, no había experiencia magisterial, pero sí una realidad que los cohesionaba: les gustaba el trabajo, eran artistas frente al grupo, comenzaron a sentirse parte fundamental del Colegio y valoraron como nadie su labor.



Pablo González Casanova, hombre visionario de la educación de miles de mexicanas y mexicanos. Sin duda, un universitario sensible a las necesidades de los jóvenes del país.”

MANUEL LÓPEZ VILLANUEVA
TRABAJADOR DEL PLANTEL
ORIENTE

Todo lo anterior fue una utopía posible reflejada en las palabras de González Casanova, dichas en 1989 para el ciclo de conferencias Nacimiento y desarrollo del CCH: “son los propios profesores del Colegio los más autorizados para dar cuenta de los logros alcanzados por la Institución, así como sobre la vigencia de sus objetivos”.

Es importante que las generaciones presentes y futuras del CCH y la Universidad conozcan la labor académica de Pablo González Casanova, porque ha sido de las personas que han hecho todo lo que está en sus manos para mejorar la educación de los jóvenes del bachillerato Universitario.”

**ENRIQUE AGUILERA ARENAS
TRABAJADOR DEL PLANTEL SUR**





UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Graue Wiechers	RECTOR
Dr. Leonardo Lomelí Vanegas	SECRETARIO GENERAL
Dr. Alfredo Sánchez Castañeda	ABOGADO GENERAL
Dr. Luis Álvarez Icaza Longoria	SECRETARIO ADMINISTRATIVO
Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda	SECRETARIA DE DESARROLLO INSTITUCIONAL
Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo	SECRETARIO DE PREVENCIÓN, ATENCIÓN Y SEGURIDAD UNIVERSITARIA
Mtro. Néstor Martínez Cristo	DIRECTOR GENERAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL



ESCUELA NACIONAL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Dr. Benjamín Barajas Sánchez	DIRECTOR GENERAL
Mtra. Silvia Velasco Ruiz	SECRETARIA GENERAL
Lic. Rocío Carrillo Camargo	SECRETARIA ADMINISTRATIVA
Lic. María Elena Juárez Sánchez	SECRETARIA ACADÉMICA
Mtra. Martha Patricia López Abundio	SECRETARIA DE SERVICIOS DE APOYO AL APRENDIZAJE
Lic. Miguel Ortega del Valle	SECRETARIO DE PLANEACIÓN
Lic. Mayra Monsalvo Carmona	SECRETARIA ESTUDIANTIL
Lic. Gema Góngora Jaramillo	SECRETARIA DE PROGRAMAS INSTITUCIONALES
Lic. Héctor Baca Espinoza	SECRETARIO DE COMUNICACIÓN INSTITUCIONAL
Ing. Armando Rodríguez Argüjio	SECRETARIO DE INFORMÁTICA

AZCAPOTZALCO

Dr. Javier Consuelo Hernández	DIRECTOR
Dr. J. Concepción Barrera de Jesús	SECRETARIO GENERAL
C.P. Celso Sarabia Eusebio	SECRETARIO ADMINISTRATIVO
Mtra. Beatriz Antonieta Almanza Huesca	SECRETARIA ACADÉMICA
Mtro. Víctor Rangel Reséndiz	SECRETARIO DOCENTE
Lic. Antonio Nájera Flores	SECRETARIO DE ASUNTOS ESTUDIANTILES
Lic. María Magdalena Carrillo Cuevas	SECRETARIA DE SERVICIOS DE APOYO AL APRENDIZAJE
C. Adriana Astrid Getsemaní Castillo Juárez	JEFA DE LA UNIDAD DE PLANEACIÓN
Lic. Martha Contreras Sánchez	SECRETARIA TÉCNICA DEL SILADIN
Lic. Sergio Herrera Guerrero	SECRETARIO PARTICULAR Y DE ATENCIÓN A LA COMUNIDAD



NAUCALPAN

Mtro. Keshava Quintanar Cano	DIRECTOR
Mtra. Verónica Berenice Ruiz Melgarejo	SECRETARIA GENERAL
Mtra. Teresa de Jesús Sánchez Serrano	SECRETARIA ADMINISTRATIVA
Ing. Damián Feltrín Rodríguez	SECRETARIO ACADÉMICO
Mtra. Angélica Garcilazo Galnares	SECRETARIA DOCENTE
Biol. Guadalupe Hurtado García	SECRETARIA DE SERVICIOS ESTUDIANTILES
Mtro. Miguel Ángel Zamora Calderilla	SECRETARIO DE APOYO AL APRENDIZAJE Y CÓMPUTO
C.P. María Guadalupe Sánchez Chávez	SECRETARIA DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR
Ing. María del Carmen Tenorio Chávez	SECRETARIA TÉCNICA DEL SILADIN
Lic. Reyna I. Valencia López	JEFA DE LA UNIDAD DE PLANEACIÓN



VALLEJO

Lic. Maricela González Delgado	DIRECTORA
Ing. Manuel Odilón Gómez Castillo	SECRETARIO GENERAL
Lic. Blanca Adela Zamora Muñoz	SECRETARIA ADMINISTRATIVA
Mtra. María Xóchitl Megchún Trejo	SECRETARIA ACADÉMICA
Lic. Rocío Sánchez Sánchez	SECRETARIA DOCENTE
Lic. Armando Segura Morales	SECRETARIO DE ASUNTOS ESTUDIANTILES
Lic. Carlos Ortega Ambriz	SECRETARIO DE SERVICIOS DE APOYO AL APRENDIZAJE
Mtro. Roberto Escobar Saucedo	SECRETARIO TÉCNICO DEL SILADIN



ORIENTE

Mtra. María Patricia García Pavón	DIRECTORA
QFB. Reyes Flores Hernández	SECRETARIO GENERAL
Mtra. Alejandra Barrios Rivera	SECRETARIA ADMINISTRATIVA
Lic. Edith Catalina Jardón Flores	SECRETARIA ACADÉMICA
Lic. María del Carmen Martínez Tapia	SECRETARIA DOCENTE
Dra. Elsa Rodríguez Saldaña	SECRETARIA DE ASUNTOS ESTUDIANTILES
Lic. Norma Cervantes Arias	SECRETARIA DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR
Ing. Angélica Nohelia Guillén Méndez	SECRETARIA TÉCNICA DEL SILADIN



SUR

Mtro. Luis Aguilar Almazán	DIRECTOR
Lic. Aurelio Bolívar Galván Anaya	SECRETARIO GENERAL
Arq. Gilberto Zamora Muñoz	SECRETARIO ADMINISTRATIVO
Q.F.B. Susana de los Ángeles Lira de Garay	SECRETARIA ACADÉMICA
Mtro. José Mateos Cortés	SECRETARIO DOCENTE
Ing. Héctor Edmundo Silva Alonso	SECRETARIO DE ASUNTOS ESTUDIANTILES
Dr. Edel Ojeda Jiménez	SECRETARIO DE APOYO AL APRENDIZAJE
Ing. José Marín González	SECRETARIO TÉCNICO DEL SILADIN
Mtro. Arturo Guillemaud Rodríguez Vázquez	JEFE DE LA UNIDAD DE PLANEACIÓN

